

Juzgar para bien:

Tenemos una Mitzvá, que nos dice que debemos juzgar a nuestro prójimo para bien. Aunque muchas veces es difícil hacerlo, debemos hacer un esfuerzo y llegar a cumplir esta Mitzvá.

La Mitzvá de juzgar para bien:

Está escrito en Pirké Abot: “Yeoshua Ben Perajjá Omer... Heve Dan Et Kol Haadam Lekaf Zejut” – “Yeoshua Ben Perajjá dice: ... juzga a toda persona para bien”.¹

Explica Rab. Ovadia de Bartenura, que cuando se nos presenta alguna oportunidad de juzgar a alguien por alguna acción que haya hecho y esta persona no se considera ni buena ni mala o la acción no se nota si es buena o mala; debemos juzgarlo para bien.

Está escrito en la Guemará, que la persona que sospecha de algún hombre Kasher (que se considera buena persona), tendrá un castigo muy grande.²

Así como pasó con Moshé Rabenu: Cuando Moshé le dijo a Hashem que el pueblo de Israel no le va a creer que iban a salir de Egipto, Hashem le contestó que meta su mano en su cuerpo; Moshé lo hizo, y al sacar su mano de ahí, se dio cuenta que estaba llena de lepra. Este castigo se lo mandó Hashem, ya que dudó del pueblo de Israel, que no iban a creerle, ya que el pueblo de Israel realmente sí tuvo confianza y reconocimiento en Hashem y en el mismo Moshé.

Cuando la Torá nos dice que debemos amar a nuestros compañeros, dice la Torá: “Veahabta Lereajá Kamoja” – “Amarás a tu compañero como a ti mismo”.

La palabra “Lereajá”, viene de la raíz “Rá” es decir malvado. La Torá nos quiere decir, que incluso que la persona es una persona malvada, lo debemos de amar como a uno mismo y de esa manera, lo podremos juzgar para bien.

Juzgar a la persona, más no al acto:

Está escrito en la Mishná: “Se debe juzgar a toda persona para bien”.³ Escribe Rashí, que debemos juzgar a la **persona** para bien.

Rab Jaim Zonenfeld, nos explica que existe una diferencia entre juzgar a la persona ó al acto que hizo.

Vamos a poner un ejemplo para entender esto mejor:

Notamos que una persona está en un lugar donde venden comida Taref, y se encuentra ahí.

¹ Perek 1 Mishná 6.

² Shabat 97a.

³ Pirké Abot 1, 6.

Si juzgáramos para mal, diríamos que esta persona come Taref, no cuida las Mitzvot, y tal vez se está revelando contra Hashem. Pero si queremos juzgar para bien, existen 2 maneras de hacerlo:

1. Podemos pensar que la persona que está ahí, tiene alguna necesidad de comer Taref, o está ahí sin comer nada, o algún motivo permitido según la Torá, se encuentra en ese lugar.
2. Podemos pensar que la comida que hay en ese lugar, tal vez es Kosher.

La diferencia entre las dos, es la siguiente:

Si vamos a juzgar a la misma **persona** que se encuentra ahí, y realmente lo juzgamos para bien, esta persona no bajará de nuestros ojos, ya que él está haciendo lo correcto y se está conduciendo según la Torá; e incluso que a futuro se le vea en una situación parecida, pensaremos que es una persona recta y no caerá en el pecado.

Pero si juzgamos al acto, es decir, si pensamos que la comida de ese lugar tal vez es Kosher, no podremos garantizar que vayamos a juzgar a este hombre para bien en un futuro; ya que tal vez esta vez sí pasó la prueba, pero tal vez en otra ocasión no la pase.

Aprendemos de aquí, que tenemos una obligación de juzgar al compañero para bien, incluso que la situación parezca mala.⁴

Convertirse en siempre juzgar para bien:

Cuando la Mishná nos escribe a cerca de juzgar bien al compañero, nos dice así: “Heve Dán Et Kol Aadam Lekaf Jejut “Juzgarás a toda persona para bien”.

La palabra Hevé, significa que uno mismo debe “ser una persona dedicada a juzgar para bien”, es decir, convertirse en una persona que siempre juzga para bien. Convertirse en un nuevo “ser” y debemos cambiar nuestra mente y prejuicio de negativo a siempre positivo.⁵

Juzgar hasta que uno se ponga en su lugar:

Nos dicen nuestros Jajamim, que la persona no debe juzgar al compañero, hasta que uno mismo se ponga en su lugar.

Las palabras “Su lugar” abarca mucho y quiere decir: que haya vivido en la misma casa, con la misma familia, con la misma situación económica, mismos problemas, misma vida, etc., por cuanto que es imposible estar en la misma

⁴ Mishel Aabot Pirké Hadrajá Vehacavaná hoja 161.

⁵ Rab Jonatan Rietti.

situación del compañero, no debemos juzgarlo. Uno no conoce la situación del compañero, ya que hay muchos factores que influyan en lo que haya hecho, y esos factores no los conocemos. Incluso que nos pongamos en su lugar; debemos pensar que si estuviéramos exactamente en su lugar, haríamos peor las cosas que él.

Así como dijo un famoso escritor: Si de veras llegásemos a poder comprender, ya no podríamos juzgar.⁶

Sólo Hashem tiene el derecho de juzgar:

Sólo Hashem conoce la situación total y completa de la persona para poder juzgarlo. Hashem es el símbolo de la verdad, en hebreo, EMET - ,**אמת**. La letra Alef, es la primera letra del abecedario y la letra Taf, es la última, y la letra Mem, es la letra intermedia. Esto nos enseña que Hashem conoce toda la situación completa y él sabe la situación de cada uno; a diferencia de nosotros, que estamos limitados a esa información.

Así como dijo un hombre muy sabio: “No debemos juzgar a un libro por su tapa”.

Al juzgar al compañero para bien, cumple una Mitzvá de la Torá:

Escriben los Jajamim, que si vemos a alguien que está haciendo algo incorrecto, debemos buscarle algo bueno dentro de ese acto, para juzgarlo para bien.

Escribe Rab Alexander Ziskind,⁷ que si vemos a alguien que está haciendo algo incorrecto, ya sea algún acto prohibido, o algo en contra de Hashem, debemos juzgarlo para bien y buscarle algo bueno dentro de lo que hizo, para que lo juzguemos para bien.

Y no sólo eso, sino al momento de juzgarlo, debemos pensar que estamos cumpliendo con la Mitzvá de “Betzedek Tishpot Amiteja” – “Con justicia juzgarás a tu pueblo”.⁸ Incluso que realmente lo que hizo fue algo incorrecto y no se podría encontrar nada bueno en su acto, igualmente cumplimos con la Mitzvá de “Betzedek Tishpot Amiteja” y debemos saber que en ese momento, estamos dándole satisfacción a Hashem en juzgarlo para bien.

Si no pudimos cumplir lo la Mitzvá de juzgarlo para bien, debemos de buscar la manera de en alguna ocasión hacerle un favor o ayudarlo en algún momento.

Si juzgamos para bien, el compañero cambiará:

⁶ André Malraux.

⁷ Yesod Veshoresh Haaboda Shaar Abodat Haleb.

⁸ Vatikrá 19,15.

Dijo Rab Najman MiBresleb: Si juzgamos a nuestro compañero para bien, él cambiará y mejorará, ya que la influencia que se creó al juzgarlo para bien le influye y esto hace que cambie para bien.⁹

No se contradice la Mitzvá de *juzgar para bien*, con la Mitzvá de *reprochar al prójimo*.

Ahora que ya sabemos que debemos juzgar al prójimo incluso que el acto parezca incorrecto, debemos entender la manera de contestar la siguiente pregunta:

Si debemos juzgar al prójimo para bien y pensar que el acto que hizo estuvo correcto; ¿Cómo vamos a cumplir la Mitzvá de “Ojeaj Tojiaj” – “Debemos reprochar al compañero (al hacer algo incorrecto)?

Contesta Rab Moshe Shuab, que existe la conducta **interior** y **exterior**.

Exterior: Si vemos al prójimo hacer algo incorrecto, seguro que debemos reprocharlo y amonestarlo, ya que es una Mitzvá y obligación de todo Yehudí reprender al prójimo al hacer algo incorrecto a los ojos de Hashem.

Interior: Pero la conducta interior de la persona, es decir, lo que debe pensar y sentir uno al ver el acto incorrecto, es juzgarlo para bien, y buscarle algo positivo dentro de lo que hizo.

Y con esto, estará cumpliendo una Mitzvá de “Betzedek Tishpot Amiteja” – “Con justicia juzgarás a tu pueblo”.¹⁰

Quien juzga para bien, lo juzgan para bien:

Nos cuenta la Guemará una historia que podemos observar la grandeza de los Jajamim para juzgar para bien.

En una ocasión, Rabí Akiba le trabajó 3 años a Rabí Eliezer Ben Hurkenus¹¹ y cuando se iba ir de ahí Rabí Akiba, le pidió su pago por todos esos 3 años, que no se los había pagado, para alimentar a su familia en su ciudad.

Le contestó Rabí Eliezer, que no tenía dinero; le pidió Rabí Akiba que le pague con ganado, y le volvió a contestar que tampoco tenía; entonces que le pague con ropas y su respuesta fue que tampoco tenía; hasta que Rabí Akiba se fue de ahí, sin un centavo, después de trabajar 3 años, sin recibir nada.

Después de un tiempo, llegó Rabí Eliezer con Rabí Akiba, con mucho dinero, y una carga de 3 burros con comidas, bebidas y de los mejores manjares, para pagárselo a Rabí Akiba por su pago que le debía.

⁹ Likuté Moharan 282.

¹⁰ Mishel Aabot Pirké Hadrajá Vehacavaná hoja 162.

¹¹ Así explica el Sheiltot Perashat Shemot.

Le preguntó Rabí Eliezer a Rabí Akiba: Cuando te dije que no tenía dinero, ¿Qué pensaste? Le contestó Rabí Akiba: que tal vez donaste todas tus pertenencias al Kodesh (al templo o para alguna Mitzvá); Rabí Eliezer le juró que así había sido. Le dijo Rabí Eliezer: así como tú me juzgaste para bien, Hashem te juzgará para bien.¹²

Hashem ama a quien ama lo que él ama:

Si una persona ve una obra de arte y el artista de la obra se encuentra a lado; este artista amará más a la persona que alabe su obra de arte, más que a la persona que no valore su obra de arte.

Así mismo Hashem. Cuando una persona valora y ama a las creaciones de Hashem, es decir, ama a toda la gente sin distinción, Hashem mismo amará a esas personas, ya que alabaron y amaron lo que Hashem creó.

¿Qué nos enseña la Mishná?

Sabemos que el Pirké Abot, es una guía y libro de enseñanzas de ética, mejorar nuestras virtudes, etc. Hay una Mishná que está dentro de Pirké Abot y no nos enseña nada. La pregunta es por qué.

Dice la Mishná: Rabí Yojanan tenía 5 alumnos: Rabí Eliezer Ben Urkenus era como un pozo sellado que no se le sale ni una gota; Rabí Shimon Ben Netanel tenía temor de Hashem; otro que era como un manantial que va creciendo cada vez más, etc., y así menciona las virtudes de cada 1 de los 5 alumnos.

¿Qué nos viene a enseñar la Mishná?

Contestó Rab Yaakob Salomon, que lo que la Mishná alabó y valoró las virtudes de esos Jajamim, es la enseñanza que nos quiere dejar la Mishná. Que el hecho de alabar y valorar a una persona, es la enseñanza que todos debemos aprender y cumplir día con día.

Dar la vida por un Yehudí, que incluso no es de nuestro agrado, sólo por el hecho que Hashem lo ama:

La Torá nos dice que debemos dar la vida para salvar a otro Yehudí. Imaginemos que nos dicen que debemos comer Teref o matar a un Yehudí que no es de nuestro agrado; igual debemos traspasar eso para salvarlo; ya que si es hijo de Hashem, nosotros debemos de amarlo como a nuestro mejor amigo o más cercano pariente.

La solución para juzgar para bien, es ver al compañero el ojo positivo:

¹² Shabat 127b.

El Cohen ciego de 1 ojo no puede juzgar:

Nos dice la Mishná que un Cohen ciego de 1 ojo, no puede juzgar si algo es puro o impuro.¹³ El Boyaner Rebe nos da una explicación hermosa: por cuanto que este Cohen sólo tiene 1 ojo, le falta el ojo del positivismo, es decir, cada uno de nosotros, tenemos y utilizamos 1 ojo para ver lo negativo y otro para ver lo positivo; pero si sólo miramos con el ojo negativo, todo lo veremos para mal y negro.

No sabemos quién es:

Nos cuenta la Torá el encuentro que tuvo Yosef con sus hermanos:

“Yayomer yosef el ejav ani yosef haod abi jay velo yajelu ejav laanot oto ki nibhalu mipanav” – y le dijo Yosef a sus hermanos, yo soy Yosef, aun vive mi padre? y no pudieron responderle ya que quedaron desconcertados ante él”.¹⁴

El Midrash¹⁵ comenta sobre este pasuk: “oy lanu miyom hadin, oy lanu miyom hatojajál!”- “pobres de nosotros en el día del juicio. Pobres de nosotros en el día del reproche” Yosef era casi el menor de las 12 tribus y sus hermanos no pudieron enfrentarlo cuando se les reveló, ¿Cómo podremos entonces nosotros darle la cara a Hashem el día del juicio?

Cuando Yosef les dijo a sus hermanos: “yo soy Yosef” esas palabras los hicieron reaccionar de quién era en verdad Yosef. Y que el concepto que tenían de él hace 22 años atrás era totalmente erróneo. Ellos veían a Yosef como un soñador que fantaseaba como reinaría sobre toda su familia. Ahora vieron como cada parte de los sueños se había convertido en realidad. ¡Yosef era nada más y nada menos que un profeta! Hashem lo había designado encargado de alimentar a toda la humanidad, y mientras que ellos lo habían considerado como un rodef (perseguidor) en realidad era un justo. Los hermanos se habían dado cuenta de su gran error viendo ahora a Yosef en la cima del éxito.

De aquí podemos aprender una lección muy importante. Nadie puede poner en tela de juicio el valor auténtico de otra persona, sino que debemos tratar a todos con respeto, cortesía y honor.

Una persona puede ser considerada por sus vecinos como un “don nadie”, mientras que puede ser que tenga muchos méritos a su favor. Muchas veces hay un estudiante que no parece ser muy exitoso y eventualmente se convierte en Rosh Yeshivá para desconcierto de sus compañeros de clase, quienes lo menospreciaban y trataban mal. ¿Cómo podrán ellos presentarse ante Hashem en el día del juicio?

¹³ Mishná en Negaim 2, 3.

¹⁴ Bereshit 45, 3.

¹⁵ Bereshit Rabá 93, 10.

Janá estaba haciendo Tefilá no estaba borracha:

Es conocida la historia con Janá la profeta, que no podía tener hijos y le rezaba mucho a Hashem; cuando rezaba, lo hacía con mucho ímpetu y devoción, hasta que movía todo su cuerpo.

Cuando hablaba con Hashem, le decía: ¡Hashem! creaste ojos para ver (y movía sus manos hacia sus ojos); creaste oídos para oír (y movía sus manos hacia sus oídos); creaste boca para hablar (y movía sus manos hacia la boca), y así continuaba con todo su cuerpo, hasta que le decía a Hashem: me creaste pechos para darle leche a un bebé ¡favor de darme uno para alimentarlo!

Elí Hacoheh, estaba viendo esta escena y por tanto movimiento que hacía Janá, pensó que estaba borracha. Hasta que Elí le preguntó: ¿Hasta cuándo te vas a emborrachar? Janá le contestó: Yo no estoy borracha, soy una buena mujer; continuó diciendo: tú no eres un caballero y no tienes Ruaj Hakodesh, ya que juzgaste para mal en vez de juzgar para bien.

Explica el Gaón de Vilna, que Elí Hacoheh, preguntó a los “Urim Vetumim” – “Las piedras que tenía puestas el Cohen Gadol”¹⁶ quién era esta mujer; y se prendieron las letras: “הכשר”, y Elí las acomodó: “שכרה” – “Borracha”, ya que estaba moviendo todo su cuerpo al rezar; pero realmente lo que los Urim Vetumim querían decir era: “כשרה” – “Persona buena” o “Como Sará” que era una santa y Tzadeket.

Por eso le dijo Janá que era un mal hombre, y que no tenía Ruaj Hakodesh, ya que sólo quien tiene Ruaj Hakodesh puede preguntarle a los Urim Vetumim. Cuando entendió Elí que se había equivocado, le pidió perdón.

De aquí se aprende, que todos debemos juzgar para bien, incluso que la situación parezca mala.

Ese hombre no es Jajam:

Luego de que el avión ascendió, el Rab Shlomo notó que el rabino americano sacaba un libro de su portafolio y se acercaba para leerlo. Aun desde el lugar donde estaba sentado, el Rab Shlomo pudo observar que no era un libro de Torá. Definitivamente era un libro secular, y el Rab Shlomo se quedó algo sorprendido. ¿Qué con la Mitzvá de Ublejtejá Baderej – Y estudiarás Torá en el camino? El mismo Rab Shlomo había llevado consigo 2 libros de Torá para el largo viaje y aunque se daba cuenta que no todos seguían su ejemplo, sentía que al menos el Rabino americano debía hacerlo.

Unas horas más tarde, cuando los rayos del sol comenzaron a salir, varios hombres se encaminaron hacia el fondo del avión para formar un Minyán, para

¹⁶ Estas piedras las tenía puestas el Cohen Gadol en su pecho, y tenían escritos todos los nombres de los Shebatim, y al hacerle una pregunta a estas piedras, se prendían las letras las cuales eran la respuesta.

rezar Shajrit, la oración matutina. El Rabino americano se quedó en su asiento y el Rab Shlomo lo notó y no le pareció correcto. El Rabino americano no estaba dormido, sino realmente había visto a todos esos hombres pasando junto a él para ir al rezo. El Rab Shlomo pensó: Este hombre viste como un Tzadik y es observante únicamente en los lugares donde lo conocen. Pero en un avión, que nadie lo conoce, actúa como un judío no religioso. ¡Qué hipócrita!

Cuando se sirvió la comida, el Rab Shlomo miró a ver si ese Rabino decía las Berajot. Para su sorpresa, el hombre comía sin Berajot, así mismo al finalizar de comer, no dijo se Berajá correspondiente que era Birkat Hamazón.

El Rab Shlomo estaba más nervioso cada vez. Necesitó de todo su autocontrol para abstenerse de decirle algo al hombre americano. No obstante, decidió que si hubiera un grupo de gente con aspecto religioso en el aeropuerto de Ben Gurión para saludar a este llamado “Rabino”, él les informaría que era un impostor.

Cuando el avión aterrizó y los pasajeros hubieran pasado por el control del pasaporte y la entrega del equipaje, el Rab Shlomo caminó tras el americano para ver quién lo esperaba. Para su asombro, cuando el hombre pasó a través de la aduana, y dejó la terminal, había ciertamente un grupo de gente ortodoxa esperando para recibirlo.

El Rab Shlomo estaba por hablarle a uno de los hombres del grupo, cuando notó que todos se encaminaban hacia una vieja camioneta de color gris. La parte de atrás estaba abierta y allí, el Rab Shlomo pudo ver a un cadáver; que era la madre de ese americano. Este hombre había llegado de los Estados Unidos para enterrar a su madre en Israel. El Rab Shlomo se llevó su mano abierta hacia la frente con un gesto de repentina comprensión de lo que había visto en las últimas 12 horas. Este Rabino norteamericano era un Onén, es decir, una persona que fallece un familiar, le está prohibido cumplir cualquier Mitzvá; no puede estudiar Torá, ni rezar, ni decir Berajot. Y ahora, para vergüenza suya, el Rab Shlomo se dio cuenta de que, erradamente, había sospechado y culpado a este hombre de tantas transgresiones.¹⁷

Los 7 niños traviesos en el camión:

Cuentan que en una ocasión, se encontraba un hombre dentro del transporte público (camión), y dentro de este, sus 7 hijos. Estos niños se estaban portando muy mal dentro del camión. Toda la gente estaba juzgando al padre que no sabe educar, que no hace nada por sus hijos, etc.

Mucha gente del camión, quería tranquilizar a los niños, ya que se estaban portando muy mal; pero fue en vano el esfuerzo; al ver que los niños seguían con su mal comportamiento, le dijeron a este hombre que haga algo para que se porten bien sus hijos.

¹⁷ Del libro *Along the Maggid's Journey*, de Rab Pesach Khron.

El hombre se disculpó por el mal comportamiento de esos niños y les dijo que su esposa había fallecido hace apenas 3 horas y ya que sus hijos son pequeños de edad, no pudieron aceptarlo o entenderlo y reaccionar de esta manera.

Cuando la gente escuchó esto, por supuesto que dejaron de juzgar para mal.

Se saltó la reja para ir a la Tebilá sin pagar:

Un hombre fue a la Tebilá un viernes en la tarde y vio que una persona se estaba saltando la reja de la Tebilá, que ahí es necesario ingresar 2 dólares para entrar a la Tebilá y él no estaba pagando. Este hombre empezó a imaginarse que esta persona es un ladrón y que es un farsante, ya que está viniendo a la Tebilá para purificarse y lo hace de una manera prohibida, etc.

La persona que se saltó, pensó que la gente iba pensar mal de él, así que se volteó y le dijo a todos los que estaba viendo que él ya había pagado sus 2 dólares, sólo que la máquina había fallado. Y sí era real.

La gente se avergonzó, ya que se dieron cuenta que habían juzgado para mal.

Son las 8:15:

Pasó una historia sorprendente en una escuela en Israel.

El maestro llegó tarde 15 minutos a la escuela y uno de los niños, le muestra el reloj al maestro al llegar a la clase. El maestro pensando que le está recordando que llegó tarde, le da una bofetada y se enoja mucho con él.

En la tarde, llegó la mamá de este niño a la escuela para pedir una explicación de la bofetada. El maestro antes de escuchar cualquier cosa, le reclama también a la mamá de este niño y le dice que tiene un hijo muy maleducado, ya que éste niño le estaba “reclamando” al maestro por haber llegado tarde a la clase.

Cuando el maestro “le dejó hablar” a la mamá, le explicó que ese día, su hijo había estrenado un reloj nuevo que había recibido de cumpleaños y como quería mucho a su maestro, era al que primero se lo quería enseñar.

¡Por supuesto que el niño no quiso reclamarle nada al maestro, sólo le quería enseñar su reloj nuevo!

¡Imaginemos la cara de este maestro al escuchar esto!¹⁸

Frase sabia:

Es mucho más difícil juzgarse uno mismo que juzgar a los demás. Si logras juzgarte correctamente serás un verdadero sabio.¹⁹

¹⁸ Alenu Leshabeaj 238.

¹⁹ Antoine de Saint Exupery, escritor francés.

Consejos para juzgar para bien:

Vamos a escribir varios consejos que nos ayudarán a juzgar para bien:

1. Hacer Tefilá a Hashem para que nos ayude.
2. Entender por qué está haciendo lo que está haciendo.
3. Dar crédito bueno. Nunca es algo siempre perfecto. Dar un reconocimiento parcial.
4. Aceptar las diferencias entre el compañero y uno mismo.
5. Entender la perspectiva de los demás.
6. Ver nuestras propias faltas y defectos.²⁰
7. Invierte en esa persona; hacer algo bueno por ellos.
8. No auto criticarnos, ya que si nos auto criticamos, también criticaremos a otros. Debemos tener una muy buena auto estima.
9. No presumir lo que hicimos por los demás.
10. Todos tenemos defectos. Así es el diseño de Hashem.

Doble Dividendo

Rabí Yojanan nos enseña en la Guemará:²¹ Hay seis mitzvot por las cuales uno recibe dividendos en este mundo y el capital se le reserva en el Mundo Venidero:

- 1) Recibir invitados.
- 2) Visitar a los enfermos.
- 3) Concentrarse durante las plegarias.
- 4) Levantarse temprano para estudiar Torá.
- 5) Criar a los hijos para que estudien Torá.
- 6) Juzgar a las personas favorablemente.

Sin embargo, cuando aprendemos la lista de mitzvot de la Mishná, no encontramos enumerado entre ellas el juzgar a otros meritoriamente, sino únicamente se encuentran las siguientes:

- 1) Honrar a los padres.
- 2) Guemilut Jasadím (benevolencia).
- 3) Promover la paz.
- 4) Talmud Torá, que equivale a todas.

La respuesta, enseña el Talmud, es que ¡está incluida!

- Rashi explica que juzgar a los demás en forma favorable se incluye en el concepto de promover la paz.
- El Meiri dice que está incluida en Guemilut Jasadím.

²⁰ Dijo el Baal Shem Tob: Cuando vemos los defectos de otros, es una señal que Hashem mandó, para mostrarnos que nosotros somos los que tenemos esos defectos y podamos corregirlos.

²¹ Guemará en Shabat 127a.

Le pedimos a Hashem que nos ayude a siempre tener esta buena virtud de siempre juzgar para bien al compañero incluso que las apariencias nos dicen lo contrario.

